

Tesis abandonadas

Conocimiento perdido

Empastadas muy protocolarmente, con letras doradas y cientos de hojas. Una tras otras las tesis de los estudiantes se van acumulando en los estantes de las universidades.

Se supone que en esos libros que, en algunas ocasiones, nunca volvieron a ser abiertos, está el esfuerzo de alguien que durante meses, incluso años, hizo un ejercicio reflexivo, investigativo para intentar reconocer un problema y obtener una respuesta.

Para muchos, un proceso difícil, complejo, demoroso y sin una base sólida, la aplicación del método científico resulta aún más ardua. Aún así, las tesis se siguen acumulando y pocas se dan a conocer.

Finalmente, ese conocimiento generado se pierde en un estante. Nadie lo vuelve a leer. Nadie lo vuelve a tener en cuenta.

¿Por qué no mostrarlo al mundo? ¿Por qué no lanzarse y decirle a los colegas: esto fue lo que yo hice? Sin duda, hay un temor a mostrar el trabajo y enfrentarse a una crítica.

Para los estudiantes que están en una etapa en la que pueden cometer errores y atreverse exponer su propio que-hacer es un insumo futuro invaluable.

Publicar una tesis, un trabajo o un caso clínico requiere esfuerzo, claro que sí. Sobre todo para un profesional para quien las letras no están inmiscuidas en su cotidianidad, enfrentarse a una página en blanco es problemático.

Elaborar un informe, pensar en objetivos, redactar conclusiones requiere tiempo, pero es satisfactorio, significa superar barreras.

La mayoría de los profesionales se enfocan en publicar en revistas europeas o norteamericanas con gran impacto, escritas en inglés por las que, además, reciben un pago a cambio.

Por supuesto que la primera aprehensión es que un artículo elaborado durante la vida universitaria no va a ser tenido en cuenta por un medio internacional. Sin embargo, existen medios nacionales que buscan acoger esa productividad.

Muchos son los obstáculos pero es necesario quitar el foco de allí. Se requiere compartir el conocimiento, pensarlo desde otra perspectiva, una que priorice las necesidades locales.

Es hora de hacerse cargo de la licenciatura. Un grado que involucra una preparación científica y con el que, se supone, el alumno, puede aplicar un método y generar saber.

Es hora de tomar con responsabilidad ese grado porque fue ganado a pulso por los gremios. Involucra ir más allá de la técnica y devolver algo concreto a la población. Esa misma que es atendida en lo consultorios y gracias a la cuales los profesionales sirven con su trabajo.

Hace falta una fase creativa para analizar problemáticas y ofrecer soluciones, nuevas técnicas, nuevos métodos. No es posible succionar de la gente lo vital para poder sobrevivir. Si esto sigue sucediendo, las universidades estarían graduando simples sanguijuelas sociales.